

## **EDITORIAL**

Aunque las instituciones educativas en todos los niveles siempre se han preocupado y ocupado para que los estudiantes asimilen los conocimientos y mejoren su rendimiento académico, hoy en día se ha visto la necesidad de ser ayudados, además de sus profesores, un acompañamiento por parte de tutores para buscar desarrollar y aplicar el pensamiento crítico.

La reflexión de los propios procesos de aprendizaje por parte de los estudiantes puede lograrse al contar con un acompañamiento adecuado en tiempo y forma. Lobato e Ilvento [2013] denotan que la tutoría en la educación superior cada día es más importante para afrontar cambios, necesidades y situaciones que los estudiantes enfrenten en el transcurso de su formación académica y profesional. Los profesores y tutores deben buscar como mejorar las estrategias de enseñanza y aprendizaje; además de brindar apoyo a los estudiantes para su crecimiento integral dentro del ámbito académico.

En palabras de Reyes et al (2014), la mera medición y/o evaluación de los saberes alcanzados, no proporciona por sí misma todos los requisitos necesarios para garantizar la calidad educativa, pues la determina también las características personales y las propias del proceso escolar.

Por lo anterior, las instituciones educativas deben diseñar e instrumentar programas de tutorías, que acompañen a los estudiantes en sus procesos reflexivos del aprendizaje, la resolución de problemas no sólo en el campo profesional, si no además, en los personales y laborales.

Aunque los programas de tutoría están cada vez más presentes en la educación superior; se requiere gran esfuerzo por parte de administrativos, docentes y tutores para abordar toda problemática y situación que puedan enfrentar los estudiantes.

La presente editorial busca que todo investigador, docente o administrador vea la importancia de la labor tutorial en la formación integral de los estudiantes, se sientan acompañados y orientados en todo momento.